



# “Quica” Casas Pionera del trabajo colectivo en el medio rural

Autor: Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca.

## Marta Chiappe

Ing. Agr. Dpto. Ciencias Sociales, Facultad de Agronomía,  
Universidad de la República.  
[mchiappe@fagro.edu.uy](mailto:mchiappe@fagro.edu.uy)

## “Quica” Casas

Productora rural del departamento de San José.

### 1- MIS RAÍCES: DESDE LAVALLEJA A MONTEVIDEO

Mis raíces son rurales, mis padres y mis abuelos tenían un campo en Lavalleja, hacían ganadería y nos criamos ahí. Es cierto que mis padres habían tenido posibilidades de estudiar, de desarrollarse, pero eran “gente de campo”. Mis padres vivían, hacían ganadería ahí en Lavalleja, eran como todos los hijos de papás que iban a la escuela, iban al liceo. Mi padre había estado incluso en la Escuela de Aviación, pero sus raíces eran las de Lavalleja, y cuando nosotros nacimos ellos hacían ganadería ahí, estábamos muy cerca de Treinta y Tres. Mi padre iba a Treinta y Tres y lo esperábamos con los brazos abiertos porque venía con unos canastos llenos de “ticholos”<sup>1</sup>, debía traer de todo un poco, pero los ticholos eran la devoción, nos encantaba. Pero era gente que también tenía vínculos en Montevideo. Mis abuelos paternos tenían hotelería en Montevideo, entonces como que nos habíamos estado criando un poco en cada lado.

1) Golosina de origen brasileño..

*El machismo en el medio rural sigue,  
no voy a decir que no,  
pero hay mujeres que van despertando...*

Con mi hermana estuvimos en el campo hasta que empezamos el tiempo de la escuela. Entonces estábamos a 25 km del pueblo más cercano que era Zapicán. Resulta que había un arroyo, el arroyo Cedrés que lo tenías que cruzar. Cuando empezamos la escuela íbamos a Zapicán. Nos llevaba mi padre, y teníamos que pasar por un afluente del Olimar, en invierno no podíamos ir a la escuela porque no había cómo pasar el Olimar. Mi padre tenía aquellas “cachilas” así que eran unas cajas con dirección y me acuerdo que el primer invierno que pasamos tuvimos una experiencia de lo más particular. Había un muchacho que habían criado mis abuelos, el “Indio Sosa” le decían, y él iba a caballo, acompañando a mi papá que iba manejando, nos llevaba hasta el borde y el Indio nos cruzaba para el otro lado del arroyo. Ahí nos esperaba un taxi que venía de Zapicán y nos llevaba a la escuela. Era una travesía, a nosotros supongo que nos parecería divertido. Si llovía mucho, como no había carretera, no había camino, había que llegar ahí medio a los “tumbos”. Eso fue el primer invierno. En el siguiente mis padres decidieron que mi mamá se fuera para Batlle y Ordoñez, porque tenía una hermana que vivía allí, y según lo que decían era “más desarrollado” que Zapicán. Íbamos a la escuela y pasamos un año y medio ahí y después nos fuimos para Montevideo porque

mis abuelos decían que “¿Por qué no se vienen para acá, que las chiquilinas van al colegio?”. Ahí nos fuimos para Montevideo y en vacaciones veníamos para Zapicán. Nos fuimos mi mamá y nosotras dos, y mi papá iba y venía, iba y venía, además mi padre era muy familiar, nosotras lo sentíamos muy cerca. Al final terminó yéndose para Montevideo también y entró a trabajar en el Banco República. Arrendaron el campo a unas personas conocidas y nosotros íbamos en vacaciones, pero claro, cada vez vas yendo menos. Cuando las cosas son así tan complicadas y en esos años que no había carretera, ibas en tren hasta Zapicán porque otra cosa no había, y yo digo, “Uno vive las cosas según los tiempos ¿no?”. Lo concreto es que después ya cuando empezamos el liceo se acabaron los viajes, eran solamente en verano, algunas veces, y no todos los meses, porque también les gustaba la playa a mi madre y a mi padre. Lo concreto es que terminamos prácticamente viviendo en Montevideo, y ahí conocí a mi marido.

## 2- LOS PRIMEROS PASOS EN SAN JOSÉ

Estuvimos seis años de novios y un día resolvimos casarnos. A él le encantaba salir, iba siempre al campo, él sí era de Montevideo. Le gustaba muchísimo salir a cazar y a pescar. Cuando empezamos a pensar en casarnos yo había estado trabajando en una escribanía con una escribana, y él trabajaba en una barraca grande con la familia. Los dos siempre hablábamos del campo y me preguntaba a mí y yo le contaba, y lo concreto es que él se quería independizar y yo la verdad, trabajaba, pero no era lo que me gustaba a mí, el “tramiterío” ese me volvía loca, la verdad no era lo mío.

Nosotros no nos queríamos quedar en casa de ninguno, ni de mis padres ni de los padres de mi esposo, no porque no fueran amorosas personas de cada lado, pero no queríamos. Queríamos que la vida nuestra fuera “la vida nuestra”, entonces dijimos, “tá, vámonos para el campo” que a mi marido le gustaba mucho. Yo siempre tuve ese apego a lo rural, a la gente del medio rural. Como nos habían propuesto regalarnos un apartamento dijimos “¿Y si vendemos el apartamento y compramos algo para afuera, y nos vamos a hacer quinta, a hacer esto, a hacer lo otro?”. Bueno, vendimos el apartamento, empezamos a buscar, acá y allá, fuimos a Canelones a Florida... Entonces, vinimos a dar acá, nos dieron información de que estaba este campo para vender, vinimos a verlo. Lo fantástico es que acá no había luz eléctrica, no había agua... Vinimos para acá en el año 64, nos casamos y nos vinimos. Yo a veces digo, creo que, si yo hubiera sabido, hubiera dicho “Yo así no voy”. Estaba bravo, porque claro, en la casa de mis abuelos había luz de noche porque tenían un molino a viento que cargaba una batería de baterías, entonces teníamos luz para la noche y también había una bomba que extraía agua de un aljibe y entonces subía a un tan-

que y había agua corriente. Pero después que vine acá que no había agua, había que cargar el agua y traerla de ahí enfrente que era donde estaba el tambo. Nosotros no pensábamos hacer ganadería, pero cuando ya nosotros estábamos a días de casarnos vinimos a hablar con el dueño del campo a decirle cuando nos veníamos y nos dice: “Si, pero si ustedes no me compran las vacas yo no les puedo entregar el campo porque tengo que buscar un lugar donde dejarlas”.

En realidad, no teníamos por dónde empezar. Y al final dijimos “¿Qué hacemos? y bueno, vamos a comprar a las vacas”; y compramos las vacas también, mi marido me decía “¿Pero vos algo sabés de esto?”. Y yo le dije a mi esposo “Yo lo único que sé es que dan leche por ahí abajo, pero cómo se hace no tengo la menor idea”. Y nos vinimos para acá y le dijimos al señor que le comprábamos también las vacas, sin saber de lechería absolutamente nada. Yo venía acá y miraba a la gente ordeñar. Había dos ordeñadores. Ordeñaban 60 vacas a mano, sacaban agua de un pozo que había ahí y todo era a balde. Resolvimos preguntarles si ellos se quedaban con nosotros. El ordeño era lo que nos resultaba más difícil de pensar en hacerlo... Les dijimos si ellos se quedaban. Porque para nosotros lo más grave era el ordeño, se ordeñaba a mano, y habíamos hecho todas las inversiones que podríamos haber hecho, entonces había que funcionar sí o sí.

## 3- NOS VOLVIMOS VERDADEROS TAMBEROS

Aquí son 222 hectáreas. Acá, en este pedazo son 137



Quica Casas.

hectáreas y después hay 85 que están del otro lado, cruzan la carretera a unos 2 kilómetros de acá, este pedazo tiene dos kilómetros de largo, que ya es largo para las vacas del tambo... Es un campo muy particular porque es muy largo y fino, entonces nosotros el tambo en realidad lo hacemos casi todo en este sector de acá porque lo corta un camino que va hacia San José, es un kilómetro y medio más, después del camino ese.

Este rancho sigue siendo básicamente el original, acá no había ventana, había esa rejita de madera y un corredor finito, entonces ¡hacia un frío! porque vinimos en invierno, nosotros nos casamos en otoño. Venía un frío espantoso “¿Y qué hacemos?”, “a lo hecho pecho”, ya estaba todo, y bueno, así fue como nos “encauzamos”. No había mucha pastura ni nada, eran unas poquitas avenas y mucha chirca.

Yo tenía una dualidad porque por un lado me gustaba y por otro lado, las puertas eran de caballeriza... viste que las caballerizas abren la puerta de arriba, a mí me encantaban las puertas esas, yo las encontraba más cálidas, una cosa más original, de época, y las ventanas también, abría las ventanas, no había ventanas con vidrio, quedabas mirando el campo... Lo concreto es que lo que hicimos fue ponerle ventanas al rancho. Tampoco había baño. Las primeras veces que vine calentaba una olla y me bañaba con jarrita. Los primeros baños nuestros acá fueron con tarritos y ollas, pero yo valoro tanto esas cosas. Después hicimos la estufa. En realidad, yo siempre digo, este es un rancho maquillado porque era básico, acá había una habitación, ahí había otra habitación, había una cosa que parecía cocina porque sabía que había un “fogón” y el baño nada.

Compramos una máquina de ordeñar que tenía tres órganos, y ahí fue que hicimos el galpón allá arriba, porque acá se inunda cuando el Cagancha<sup>2</sup> se “enloquece”, ha entrado mucha agua acá. Ellos ordeñaban con el agua a la mitad de las piernas. El Cagancha es impredecible... no parece, y ahora vas y lo ves y es una lástima el Cagancha<sup>3</sup>, pero la verdad que cuando hay lluvias importantes, crece, crece y crece.

Entonces, íbamos a hacer casa nosotros allá arriba, pero nos habíamos vuelto verdaderos tamberos y en lugar de vivir mejor hicimos el tambo allá arriba... El principal cambio fue la máquina de ordeñar, nos daba como una tranquilidad la máquina de ordeñar, nos costó que se acostumbraran, porque los mismos muchachos que estaban y ordeñaban a mano acá decían “no, que se nos van a marcar todas las vacas, se nos van a enfermar las vacas... vamos a probar... vamos a ver”, y nosotros les decíamos “esto les va a facilitar el trabajo”, fue todo un trabajo de convencimiento...

Yo siempre me río porque cuando nos dicen, “Pero qué raro ustedes que no han hecho casa”, yo digo “Sí, la

íbamos a hacer, pero hicimos el tambo allá arriba”. Era elegir. Porque allá no llega el agua, está bien en subida, era ideal. Cuando decidimos que no hacíamos la casa, que hacíamos el galpón allá arriba, todavía vivía mi esposo. Estuvimos muchos años juntos, 56 años desde que nos casamos y él falleció hace algunos años ya.

Recién ahora empezamos a criar los terneros machos, porque antes se vendían. Que te pagaban “tres pesos”. Pero se crían con la leche de las vacas, aunque hay suplementos, pero para nosotros, por lo menos los dos primeros meses que las vacas están pariendo y tienen calostro, se crían mucho mejor. Después sí, después le podés dar suplementación y eso.

El destete lo hacemos más o menos a los cuatro o cinco meses, depende de cómo esté el animal, se les va dando sí, o alguna ración o sino pasto, se siembra para ellos que están ahí alrededor del tambo, se les siembra y van alimentándose... Se siembra por lo general alguna pradera, con alguna gramínea, el raigrás es lindo, pero se endurece en cierta época, y la festuca también se pone dura para los terneros chicos. Para las vacas son espectaculares, hace un “piso” sensacional. Nosotros tenemos una chacra que la usamos, hace años que está sembrada... Si viene un agrónomo nos echa del campo, para ellos la festuca no sirve para tambo, es dura... Hacemos avena, pero se hacen las siembras estacionales, avenas, raigrás, ese tipo de cosas, pero hacemos praderas y festucas.

Ahora en casa fallecieron los dos empleados que estuvieron al principio con nosotros. Trabajan cuatro personas: Laura<sup>4</sup> y el hijo, ellos trabajan en el tambo, y después Julio<sup>5</sup> y Carlos<sup>6</sup> que son los que están para el tema de movimiento de tierra, movimiento de ganado y ese tipo de cosas.

## 4- APRENDIZAJES Y VALORES

Me dio el tiempo para aprender con mi marido mucho, el tema de la maquinaria no, de maquinaria no me gusta... Hay mujeres que sí, pero yo creo que son contadas con los dedos de la mano. Yo lo único que sé es cómo sonaba cuando un tractor vino nuevo y después, cuando tiene un ruido distinto, eso yo se los digo a ellos [empleados] “Miren que el tractor tiene un ruido diferente”, “Miren que ahí algo golpea que no golpeaba antes”... Yo andaba en tractor sí, ahora el tractor es más grande, ando muy poco, como tampoco ando a caballo que antes andaba mucho. Me encanta el caballo, tengo una buena relación con Caramelo, y cuando tiene sed relincha y entonces yo le llevo agua de acá, es una buena relación con Caramelo. Es viejito, no viejito como yo, pero es viejito sí... Ahora no hay más caballos, antes de tener a Caramelo yo tenía una

4) Seudónimo.

5) Seudónimo.

6) Seudónimo.

2) Arroyo Cagancha, ubicado en San José y afluente del río Santa Lucía.

3) Los cursos de agua se vieron afectados por la sequía del 2022.

yegüita. Preciosa era la yegua. Se murió acá. Me dijeron “Véndala porque está para morirse”, le digo “No, que se muera acá porque estuvimos tantos años juntas”. A mí me parece que uno tiene que ser fiel hasta con los animales que ha vivido.... El caballo como mueve las orejas, es completamente predecible.

Las personas que estaban trabajando acá nos ayudaron muchísimo. Los empleados que había eran muchachos jóvenes, más jóvenes que nosotros. Nosotros teníamos 24 años y ellos tenían 18, 19, y se quedaron. Ellos vivían aquí. Hay dos galpones acá, y en el otro lado había dos habitaciones y un baño que no era baño, en realidad. Uno a veces se sorprende cómo se puede vivir de forma tan rústica, tan precaria. Porque tenían un baño que era como una taza y después se bañaban en lo que aquí era la “enfriadora”, estaba el tambo todo a lo largo ahí y después había como una piecita donde había una pileta, ahí cuando se ordeñaba se ponían los tarros en agua fría para que enfriara la leche... era una pileta de material, se llenaba de agua y ahí se ponía la leche hasta que venía el camión a levantarla. El agua la sacábamos de un pozo que estaba en frente, con una canilla.

Nosotros la verdad que aprendimos con ellos un montón de cosas sobre el manejo del ganado. Mi marido era de leer mucho, yo me iba con mis vecinos y les preguntaba. Porque para mí no sé si lo aprendí ahí con el tiempo ¡la experiencia es tan valiosa! Cuánta experiencia hay que

ayudaría un montón y no está registrada, si la persona se va esa experiencia se pierde. Yo digo “¡Ay qué impresionante!”, y qué lejos está el interior rural del resto del país, pero yo no hablo solo de Montevideo. A Montevideo hay que sacarlo para afuera, hay que llevarlo a los distintos lugares del campo porque la gente no tiene ni idea... Porque además no se entienden bien muchas cosas, al no conocer la realidad. También sucede al revés, hay realidades de Montevideo que mucha gente no conoce, piensa que Montevideo todo tiene asfaltado, todo tiene agua corriente, y no es así. Montevideo también tiene sus “nudos”... Pero yo creo que, sobre todo para mí, los que más tienen que salir son los técnicos, la gente que se prepara para asesorar a la gente que va a ejecutar cosas... y la gente que va a ejecutar cosas está lejos muchas veces de la facultad, es gente que a veces ha hecho la escuela y otros ni la han terminado. Otros apenas si leen y escriben, entonces ahí hay como una cosa “oscura” que no permite que nos comprendamos mutuamente.

Como te decía, nosotros aprendimos mucho con la gente acá, y el trabajo era otro... Eso se va perdiendo, yo me llevo muy bien con mis vecinos, siempre les digo lo mismo a ellos [los empleados], los vecinos son como la familia más cercana que uno tiene, así que “Ustedes todo lo que haya que resolver se resuelve buenamente, en las mejores, de la mejor manera, con la paciencia que se tenga que tener, pero los vecinos son sagrados”. Para



Rodeo lechero pastoreando pradera (Paysandú).

mí los vecinos son sagrados, y los empleados también, le damos mucho valor a los empleados... Acá en casa trabaja un muchacho que le tiene terror a las abejas, ¡terror! y yo tengo amistad con un apicultor que pone en las praderas de acá. Para polinizar las praderas son espectaculares. Él viene a veces en la camioneta y trae algunas colmenas para cambiar, para mover y qué sé yo, y algunas abejas quedan por acá, y Carlos se pone como loco, se saca la gorra y empieza “pa, pa, pa”<sup>7</sup>, le digo “Carlos, déjalas quietas, si vos las dejás quietas la abeja no te hace nada, además la abeja si vos le tenés miedo sabe, vos emanás y la abeja sabe que vos le tenés miedo y te va a picar”. Parece loco. Yo a las abejas acá que entran a veces las agarro y les pongo un vasito, les paso un papel por abajo y las sacó para afuera. Él las mata, las aplasta, le digo “Son valiosísimas, si no tuviéramos abejas no sé lo que sería, no habría frutas, flores, nada”... y no hay caso, es como una cosa “visceral”, oye una y ya empieza con la gorra. Le digo “Tranquilo porque la abeja si vos te quedás tranquilo no va a venir”, pues no señor, anda tan así, tan así, y con la gorra en la mano que vienen las abejas y lo pican a él, si a alguien pican, lo pican a él. Pero son cosas que uno aprende y si tiene gente al lado que lo va enseñando hace mucho más fácil el camino. Él hace años que está, si le preguntas te va a decir lo que ha vivido y lo que le ha pasado y vas a ver que te ayuda como “libro abierto”.

Él es mucho más joven que yo, tiene cuarenta y pocos años, pero además es un muchacho que ha andado por todos lados, ha estado en Estados Unidos. Ha trabajado en todo el Uruguay, y acá encuentra su lugar... Pero ya te digo, yo creo que la gente cuando viene acá a veces menosprecia la forma de expresarse de la gente, y se deja llevar mucho por eso “son unos canarios brutos”, hay gente que dice eso... Y claro, él tuvo otra experiencia de vida en otros lugares, y le digo “Mirá Carlos, vos escúchalos y vas a ver qué vas a aprender un montón de cosas que te van a ayudar en el trabajo, trabajos acá o trabajos en otro lado, siempre te vas a llevar cosas que te van a ayudar donde quiera que estés”. Le cuesta, la gente muy citadina cree eso, que el paisano es un “paisano bruto”...

## 5- CAMBIOS EN LAS CONDICIONES DE TRABAJO Y LA DIVISIÓN DEL TRABAJO ENTRE MUJERES Y VARONES

En los 56 años que hace que yo estoy acá, el trabajo cambió mucho. Era “años luz” de lo que es ahora. Cuando vinimos a los pocos años, ocho o diez años, se empezaba a hacer silo, porque se reservaba el maíz por ejemplo en parvas, las “pirvas” que decían acá, y se “deschalaban”<sup>8</sup> y se molía el grano en un molino que había ahí. Así se alimen-

taba el ganado. Eso de comprar las raciones preparadas y con asesoramiento y “qué se yo”, no había; y había un sistema de trabajo que a mí me encantaba, porque iban a ensilar o a enfadar en algún lugar, allá salíamos los vecinos y ayudábamos y todos juntos se hacía ese trabajo. Después cuando a los otros les tocaba el momento de hacer ese mismo trabajo todos iban, había como una especie de red, de cooperación, que era sumamente interesante porque además había un relacionamiento muy especial, se creaba como un grupo... Me acuerdo que la gente a mí me decía “la señora de Sierra” y me llamaba tanto la atención que me dijeran así, y yo decía “Yo me llamo Quica”. Les costaba, a las mujeres y a los hombres también, y les llamaba la atención mucho que a mí me gustaba involucrarme en el trabajo con los empleados y con mi marido, porque las mujeres trabajan, pero por lo general, lo que yo veía era que ellas hacían lo que el marido dejaba de hacer para hacer otro trabajo. Por ejemplo, si iba a la chacra a arar o algo así, la señora iba y “deschalaba” en la “pirva”, “deschalaba” ella, juntaba los choclos para que después se molieran, se utilizaran como se fueran a utilizar, o llevaba a las vacas u ordeñaba...

Yo creo que en lo que veía más colaboración entre las parejas era en el ordeño, a veces el hombre terminaba antes, venía y ayudaba y eso, pero en casa mi marido no ordeñaba porque no sabía en realidad. Teníamos los ordeñadores, y yo iba al tambo, iba a ver, a veces conversaba con ellos y les preguntaba, a ellos les llamaba la atención “Pero usted es de Montevideo, mire si se va a trabajar aquí”. Porque querían que yo trajera agua de ahí de donde estaba el pozo que tenía una canilla, tenía que traer agua para casa. Cuando recién vinimos no había agua corriente acá, después nosotros instalamos un tanque, como forma de traer agua a la casa. Pero las primeras veces, mi marido me traía agua, pero a mí se me acababa el agua ¿y qué iba a hacer? ¿Iba a sentarme a esperar? Entonces yo observaba que ellos para mover los tarros de leche, que el tarro en sí pesaba 30 kilos y le echaban arriba 30 litros, entonces lo giraban, y así era cómo yo, primero hacía, giraba y traía de allá hasta acá... media hora, tres cuartos de hora para traer el tarro de allá para acá, y un día digo “pero esto no puede ser, yo no puedo estar trayendo agua... media hora para poder traer agua”, que además había que traer mucha, 30 litros se van rapidísimo. Y un día digo “no puede ser que yo pase como media hora para traer un tarro de 30 litros”. Claro que el tarro pesaba 30 kilos porque era “gruesísimo”. Y un día “agarro marcha atrás” con el tarro y yo digo “Yo voy a probar otro sistema”, lo llené y agarré marcha atrás, no sabes con la velocidad que venía, y le dije a mi esposo “¡No sabés qué descubrí!”, “¿Qué descubriste?” me dice él, y yo “Que tengo una marcha atrás impresionante”. Porque la verdad que nunca pensé que podía ser tanto más efectiva de esa manera y no de la otra que ellos la

7) Hace gestos de espantar a las abejas simulando sacudir la gorra a un lado y otro.

8) Término que refiere a la acción de quitar la chala de la mazorca del maíz.

usaban. Claro ellos la usaban para un pedacito porque cargaban la leche en el tarro que ordeñaban y lo dejaban bien cerquita de donde estaba el pozo de agua, entonces después llegaba un camión y los levantaba de ahí, pero yo venía de allá para acá.

Las tareas se fueron simplificando, sobre todo se agilizan más las cosas. Aquí hicimos lo tradicional, mover la tierra, sembrar, esperar que lloviera. Ahora también esperamos que llueva, en eso no hay mucha diferencia. Ahora la maquinaria es más sofisticada, si no la tenés, contratás, viene un sembrador que siembra. En casa por ejemplo, como sembradora no hay, se contrata. Tenemos una persona excelente, pero a veces vos tenés todo pronto y él te dice, “Tengo que terminarle primero a fulano que me dijo antes”. “Ta, macanudo”, son pocos días, la maquinaria sin dudas que ha agilizado muchas cosas. El ordeño por ejemplo, tenemos tanque de frío, saca pezonera, todo ese tipo de cosas que da la impresión, hasta que se te rompe, que te facilita las cosas, y el personal se va acostumbrando.

Nosotros nunca hicimos queso, porque cuando entramos, este señor remitía a Conaprole y nosotros seguimos la misma línea. Nos dieron otra matrícula y remitimos desde que empezamos. Yo ordeñar nunca ordeñé, me hubiera encantado... pero llegué a “pisar silo”, ahora no, en la época que el silo se hacía pisándolo con el tractor. Se hacía el silo y se tapaba después con una capa, ahora no, ahora es todo maquinaria, contratás maquinaria y vienen y te ensilan y te dejan la bolsa ahí. Después uno lo da, nosotros tenemos para dar el silo, porque si no nosotros todo lo dábamos con horquilla.

A mí me gustaba además, porque uno si no lo hace no sabe el trabajo que da. Eso yo lo tengo clarísimo, y ahora me llaman, cada cosa me consultan, y yo los acompaño mucho porque primero que me gusta, y después que es diferente cuando vos hacés las cosas cuando estás con ellos, no es que trabajes más ni menos, pero es distinto, y valoran que vos estés, que no tendrías por qué estar, según ellos. Si tendrás “por qué”, vos tenés más “por qué” que ellos, sí, porque vos lo que estás cuidando es tu patrimonio, es tu “tierrita” que tenés, entonces vamos a entendernos, yo detesto que les digan a la gente “No, la patrona está allá”, yo no soy patrona de nada, soy dueña de esto porque la suerte nos lo permitió, pero yo sin ellos no haría nada.

## 6- ANTE LOS ACCIDENTES Y LOS PROBLEMAS DE SALUD

Yo a veces me preocupo porque digo, yo asumo las cosas de una manera muy particular, tanto cuando faltó mi madre, mi padre... yo era una cosa que, bueno, es la vida, uno está vivo y en algún momento se va a morir. Cuando “faltó” mi esposo yo la verdad que dije, bueno, lo peor que me podría pasar era haberlo visto sufrir, yo eso lo tengo

claro, creo que uno no puede aferrarse a una persona que está sufriendo. Y él era diabético de muchos años, cuando nos casamos él se dio cuenta un día que fuimos a tomar algo, y tomábamos una soda en Montevideo y él se liquidó el sifón, porque nos traían sifón, y después pidió agua mineral y dice “Vos sabés que me llama la atención la cantidad de agua que estoy tomando”. Y él padre era médico, fue y le dijo “Ya mismo a hacerte un análisis de orina y sangre”, y ahí fue que supo que era diabético. Y vivió plenamente, los años que vivimos juntos, él se daba sus inyecciones, vivíamos, comía lo que quería y se regulaba la insulina. Yo nunca vi un diabético que hiciera eso, otros diabéticos que vos hablabas con ellos y te decían “No, como tal o cual cosa...”. Lo vi algunas veces con “bajón de azúcar” como me decía él y realmente eran feos de ver, porque le venía una sudoración, se ponía “flojito, flojito” venía del campo derecho a comer azúcar y así, después ya se regulaba bien, sabía más o menos conocerse, la verdad que como diabético vivió espectacularmente bien.

Una vez estábamos en el tambo y él inseminaba, entraba en el tubo a la vaca, le ponían un hierro para que la vaca no reculara y él ahí inseminaba, tenía la mano puesta sobre el hierro, la vaca levanta la pata y lo pateaba. Le dejó tres dedos colgando, una cosa horrorosa. Lo sentamos, quedó pálido, pálido, lo sentamos casi que pierde el conocimiento y le digo a mi marido “Vamos al médico”, “Sí” me dijo. Lo subí al auto, fui con uno de los muchachos que hace 24 años que está acá y yo manejaba y él al lado mío me dice “Me los van a amputar”, le digo yo “¿Vos sos médico?”. Yo le veía los dedos, estaban destrozados, lo llevamos acá a la mutualista, ahí le hicieron una cura. Una cosa le pusieron para ver qué podía pasar. Y vino mi suegro a buscarlo y a Montevideo, le hicieron una operación en IMPASA, se la hizo una médica que trabajaba en el Hospital del Banco de Seguros, Le dejaron tan bien esos dedos, se los armaron, una cosa increíble, yo le digo “La verdad qué suerte”, porque él estaba convencido que le iban a cortar los dedos. Me quedé asombrada, yo digo “Pero qué suerte que haya gente con esta capacidad”, realmente, pero de hecho él tuvo una vida muy sana. En realidad cuando falleció fue que, estaba acá, no quería ir al médico, tenía como un estado gripal, le digo “Esto no da para más”. Un día se levanta, apenas caminaba, le digo “Esto, se acabó, a la camioneta y nos vamos para Montevideo”, lo llevé, cuando llegamos a IMPASA no se podía bajar, igual, ahí no tuvo recuperación, yo me vine para acá enseguida.

## 7- NUESTRAS HIJAS Y LAS MUJERES DE LA FAMILIA

Yo me vinculé en Montevideo porque iba muy seguido, porque las chiquilinas se fueron para Montevideo a la escuela. A mí me parecía que acá la escuela era como

“muy pobre”, yo tenía empleados acá y siempre me vinculé muy bien con los empleados, yo te diría que tenía amistad con ellos, entonces los hijos formaban parte de toda la familia que había en el tambo, y yo veía la capacitación de los chiquilines acá “era pobre”. Había tres niños, no eran ningunos “tontos”, pero me daba la impresión de que era muy limitado. No sé si era un problema dentro de la escuela y que eso después terminaba involucrando a todos los que iban, o que con mi esposo pensamos que a [Villa] Rodríguez todos los días había que ir y venir, ir y venir. Al final les dijimos si querían ir a Montevideo con la abuela. Ya las chiquilinas eran más grandecitas. Yo tuve suerte con las dos mujeres que me tocaron, una directa y la otra indirectamente, mi mamá era un tesoro de mujer, mi suegra también, un encanto. Mi suegro no tanto, con mi suegro teníamos algunos “encontronazos”, la culpa era mía porque yo no podía con mi inquietud por decir lo que pienso y no quedar como que estoy de acuerdo. Yo le decía “Si no estoy de acuerdo no estoy de acuerdo, vos perdóname, y tengo mis razones, a lo mejor usted me convence, pero primero vamos a conversar”. Pobre mi suegro, sí, porque yo estoy segura que ellos no pensaban que iban a tener una nuera así. Mi suegra sí, yo creo que me conoció desde el principio, pero mi suegro no. Él era “el doctor”. Pero mi suegra era muy buena, buenísima. Lo concreto es que mis hijas iban, nosotros las “poníamos” en el ómnibus, los lunes las mandábamos a Montevideo, y después los viernes las “ponían” en el ómnibus y nosotros las recogíamos acá, e íbamos bastante más seguido, íbamos y nos quedábamos allá una noche y qué sé yo. A la vez me daba pena, pero no me arrepiento, porque ellas, por suerte fueron buenas estudiantes...

Después yo iba sola, a veces mi marido no podía ir. Tratábamos por lo menos dos veces en la semana antes de encontrarnos los fines de semana, íbamos dos veces, si podíamos íbamos tres... Fue así escuela y liceo.

Primero cuando íbamos nosotros a Montevideo las inscribimos en la Asociación Cristiana, entonces los días que íbamos a Montevideo si nos quedábamos dos días ahí ellas iban ahí, y después o las llevaba mi mamá o mi suegra. Era un poco para que se fueran haciendo a un régimen muy diferente al de acá.

## 8- EL GRUPO DE MUJERES DEL ÁREA RURAL LECHERA DE SAN JOSÉ: LOS COMIENZOS Y EL PRESENTE

Mi esposo era gremialista, estaba en la Asociación Nacional de Productores de Leche. Como iba mucho a Montevideo, no sé cómo se vinculó con algunos y le dijeron “¿Por qué no venís a la Asociación?”. Él empezó a ir como un participante nomás, pero después lo invitaron para estar en la directiva, ser parte de los 29 que es como una especie

de Asamblea que hacen. Lo concreto es que discutíamos un montón porque teníamos enfoques bastante diferentes, él después por suerte cambió, porque yo siempre digo que los intereses económicos hacen su presión. Es difícil que a una persona no le prevalezcan, a veces me hago un juicio que no tengo derecho a hacérmelo, yo conozco productores grandes que a veces no están en ningún lado, están solo en su lugar y son buena gente con sus empleados.

Discutíamos mucho porque yo le decía que eso tenía que ser una cosa más de la gente del campo, muchos productores vivían en Montevideo o vivían en la ciudades, es muy común que el productor grande viva o en las ciudades del departamento o en Montevideo. Lo cierto es que mi esposo entró en la gremial y tenía bastantes encontronazos, porque él, a la vez era una persona acostumbrada también a opinar lo que opinaba, lo que él pensaba que debía ser.

El grupo nuestro nació porque se hacía la Fiesta de la Leche en San José y nosotros ya nos habíamos nucleado como grupo. En realidad trabajando y organizándonos éramos unas cinco o seis mujeres, pero después invitábamos a muy distintas actividades. Nosotras empezamos por el tema de la salud, no te falla, al tema de la salud las mujeres te responden, entonces hicimos acuerdos con distintas instituciones, venían y daban charlas acá en las distintas zonas... Yo tengo materiales impresionantes. Debería ser por los 60 y pico largos o los 70. Entonces propusimos armar un grupo de mujeres del área lechera. Ya había un grupo bastante sólido acá en San José. Las mujeres respondían a las invitaciones que se les hacían pero no se les ocurría en su zona nuclearse. Lo concreto es que nosotras ya estábamos bastante sólidas con la contribución de muchas organizaciones de Montevideo, con Mujer Ahora<sup>9</sup>, con GRECMU<sup>10</sup>, por ejemplo.

Como grupo nos desarrollamos mucho en el tiempo de la dictadura, no porque la dictadura nos viera con simpatía sino porque desconocían totalmente, por suerte. A mí me parece que la dictadura se sintió mucho más en las ciudades que en el interior. En el interior daban por hecho que no había organizaciones, una estupidez ¿no? Porque bien podría proliferar, pero no se vivió lo que se vivió en Montevideo.

Este año<sup>11</sup>, los grupos de mujeres de San José hicimos un festejo, el día de la mujer rural, y nos pareció que era buena cosa pedirles a las escuelas rurales cercanas a los distintos grupos, invitar a los chiquilines a que dijeran qué era para ellos una mujer rural. Cinco escuelas trabajaron, pero mandaron unas cosas tan preciosas, hicieron artesanías, ¡lindísimo, lindísimo!. Nos quedamos tan “chochas” que ahora compramos unos arbolitos para llevarles a las

9) “Mujer Ahora” es una cooperativa de trabajo de mujeres feministas que se dedica a la defensa y promoción de los derechos humanos de las mujeres, fundada en 1989.

10) GRECMU: Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer en Uruguay.

11) 2020.

escuelas de regalo y unos libritos de Mafalda. Y estamos preparándonos para hacer el recorrido por las escuelitas y agradecerles los trabajos, preciosos trabajos. Con algunos era más bien redacción, otros eran dibujitos, pero lindísimos, porque me parece que, lo que decíamos nosotros, esto nace “desde el pie”. El machismo en el medio rural sigue, no voy a decir que no, pero hay mujeres que van despertando, ya sea por la televisión, por lo que oyen, claro ven mucha telenovela que es lo que a uno le preocupa, pero se va notando cierto cambio. De hecho hay unos cuantos grupos. No es el caso nuestro ni de algunos otros grupos, pero primero se involucran por hacer algún proyecto propio productivo porque la mujer agarra muy poca plata de su casa. A mí lo que me despertó fue eso, ver lo dependientes que eran las mujeres... era raro una mujer que dijera “no, yo manejo...”. O era hija de y la tierra era de ella, pero la mayor parte de los casos eran mujeres muy dependientes.

## 9- “¡QUÉ LEJOS ESTÁ EL INTERIOR RURAL DEL RESTO DEL PAÍS!”

Yo digo “¡Ay qué impresionante!”, y qué lejos está el interior rural del resto del país, pero yo no hablo solo de Montevideo. Tenemos que tratar de comprendernos mutuamente.

Las amigas de Montevideo terminamos dejando de vernos porque ellas no venían, cuando yo iba a Montevideo alguna vez decía “Vamos a juntarnos”, y me decían “¿Todavía vivís allá?”. Claro, porque vinieron una vez, nunca más, nunca más... “¿Y qué es de tu vida?” “¿Estás siempre allá?”. Es mi casa, pero para ellas era otro país “¡Ay qué imponente!” me decían. En realidad yo decía “Lo que se están perdiendo estas mujeres”...